

# lengua apócrifa



**jean-luc nancy**  
traducción de juan soros





# lengua apócrifa

jean-luc nancy

traducción de juan soros



*1° edición: noviembre de 2013.*  
*1° reimpresión: octubre de 2014.*

lengua apócrifa  
jean-luc nancy  
traducción de juan soros  
santiago de chile, 2014  
imagen portada: *agujas* de consuelo walker  
cuadro de tiza ediciones  
cuadrodetiza@gmail.com  
cuadrodetiza.wix.com/cuadrodetiza

**lengua apócrifa**



## Lengua apócrifa

*para Jean-Paul Michel*

Manipulación obstinada de una lengua apócrifa: tal es el ejercicio, la práctica admitida bajo el nombre de poesía, a veces reverenciada y a veces recusada bajo ese mismo nombre, denigrada, recelada, aclamada, injuriada, siempre apuntando más lejos que todo lo que se puede decir de ella, deshonorada o magnificada.

¿Y qué diríamos, en efecto, qué diríamos de ella y por consiguiente de ella o de él, la o el poeta, sí, qué diríamos en una lengua que no fuera la suya?

Diríamos todo lo que puede decir, de la apócrifa, la lengua canónica, la lengua autenticada y depositada en las gramáticas, los diccionarios y los tratados del uso y del sentido, las lógicas y las filosofías.

Porque diríamos al fin que es la misma lengua: es la misma lengua la lengua misma, la misma ella misma, diferente de ella misma deslizándose sobre sí. No es otra, ni una hiperlengua, ni una metalengua, ni un idioma elucubrado. Ningún cambio de orden ni de expositor de enésimo grado. Toda lengua es apócrifa, auténticamente, y es quizá a fin de cuentas todo lo que dice la poesía.

\* \* \* \* \*



Lengua apócrifa: sin autenticidad, sin autoridad, sin autor atestado, sin reconocimiento de doctores, de leyes ni de asambleas: pero la ley y la asamblea, y el autor autorizado, es ella misma, la lengua.

Lengua apócrifa: llena de prodigios y de sortilegios, de apocalipsis atronadores, de milagros y de visiones, de gnosis, de magias: pero todo lo que es revelado nunca es más que la lengua misma, y cómo ella revela que no hay nada que revelar, nada de ultralengua, sino que es la lengua misma incansablemente su propia cesación, su interrupción, y además el gesto y la cosa, el momento y el humor.

«Abar anid moib nochile daasim ané daasim nochile moib anid abar selam» (*Panarion*, XIX, 4)

«to azur te e li ifera

e ti fera e fofar couti» (Artaud)

Lengua encriptada para revelar la cripta, la crifa<sup>1</sup>, el escondite mismo: mostrar que no hay nada ahí, nada más que abertura de la boca donde la lengua se mueve. Hablando a veces, comiendo a veces y a veces comiendo la lengua, mordiéndose y masticándose ella misma.

\* \* \* \*

---

<sup>1</sup> «Cryphe» en el original; palabra que no existe ni en español ni en francés. Son las dos últimas sílabas de la palabra de origen griego «apocryphe» (apócrifa). Al mencionarla sin el prefijo «apo», Nancy evidencia su relación con la palabra «cripta», también de origen griego, ya que ambas comparten la misma raíz.

No hablando de ella misma ni sobre, ni a propósito ni sobre el sujeto. Sin sujeto: lengua misma ella misma tendencialmente puro objeto, cosa depositada, bloque o polvo de palabras mineralizadas.

Cosa sosteniéndose sola, innominada, más allá de su nombre, más allá de todas las significaciones tramadas por el sujeto, y como su desenlace, como su resolución mucho más amplia que nosotros, a la medida del mundo. Porque la lengua al fin sirve para eso o para nada. Para excedernos infinitamente, a nosotros y a todos nuestros lenguajes.

Cosa sosteniéndose sola como una piedra, una realidad opaca, una hoja, un clavo, una gota de tinta, una pasta o una pata.

Sosteniéndose con una grandeza insospechada: en altura, en soberanía, nobleza sin título y sin investidura. No importa qué palabra expresada al destello, de golpe, formada de maravillas, es decir de difíciles eclipses de sentido durante los cuales, lengua tragada, tu garganta y tus ojos son quemados de verdad.

\* \* \* \*

La palabra es su propio héroe: heraldo de su propia epopeya, historia del poema. No habrá cesado de contarse su leyenda épica –y cerdo, retozarse en su pocilga pomposa–.

Come inmoderadamente las palabras, hinchadas como «globalmente» o bien lábiles y pronto quebradas, como «escriba» o «Dordoña». Quebradas: atravesadas

por brisas<sup>2</sup> que perturban, que desordenan la autoridad significativa o expresiva, escribiendo o hablando apócrifo.

Apostrofando hasta la palabra inencontrable, la vieja azada torpe<sup>3</sup> que hurga un campo de terrones desmigados y de cascos dispersados, de símbolos que no han sido hechos para ser reunidos.

\* \* \* \*

Terrenos vagos de la infancia donde se arrastran palabras inutilizadas, traficadas, inventadas, las medias palabras de quien habla apenas, balbucidas, farfulladas, las necesidades de cancioncilla y de cantinela, mímicas de idioma, las compulsiones de citas y recitaciones, de encantamiento y de decantación.

---

<sup>2</sup> Juego de palabras intraducible entre *brisés*, quebrados, y *brises*, brisas.

<sup>3</sup> «Sabraque», variante de «chabraque» significa «carona» o «almohadilla» según su acepción común, lo que no tiene sentido en la frase de Nancy. También es una palabra regional atestiguada en algunos diccionarios en su forma verbal «sabraquer: faire vite, mal et brutalement un travail», hacer un trabajo rápido, mal y de manera bruta. Finalmente encontramos la acepción adecuada de esta palabra verdaderamente inencontrable en *Le parler de l'Hérault* de Edmonde Faucon (Lacour, 1944), donde aparece «sabraque» como sinónimo de «maladroit», es decir, «torpe», palabra que, sin embargo, pierde la rareza de la original.

Siempre tenemos el cuerpo agitado por algunas rimas y algunos ritmos, por palabras golpeadas, entrecortadas, escandidas, sacudidas como si fueran ellas mismas la piel de tambor, y que es mi propia piel, que es la propia piel de quien habla, tendida para resonar, y su vientre y sus nervios, bajo los golpes de las palabras que golpean firme, que remueven, que agitan, ellas mismas palmas o baquetas, palabras que son absolutamente las cosas y los choques, cantando, bailando, meneando toda la máquina de disfrutar y gemir, y vociferándole, soporte de su voz.

«Miguel, hijo de Miguel, imagen de un dios borracho»,

no para nombrarse ni enamorarse del nombre del arcángel, sino para entonar la melopea de las genealogías donde lo que cuenta no es la filiación, no el engendramiento, sino al contrario lo que cuenta es la cuenta desnuda, el recuento sacudido de nombres parecidos y diferentes, nombres propios de los que el sonido hace toda la propiedad: su saltador desprenderse del sentido, como también palabras cortadas por el verso

«cántaros de dolores mor  
tales gol

pear con el pico ese corazón de madera fal»,  
palabras cosificadas, cosas, similares a piedras en la boca o como diente, o lengua, sí, como lengua en boca que se mueve y chasquea y seca o moja o pega o se hace morder.

\* \* \* \*

No concentrando, no reuniendo: ni pueblo ni memoria, ni destino, ni haciendo cantar nada al unísono, ni cantando, siempre un compás antes o después en la partitura, siempre un tono más arriba o más abajo. No cantando, solo buscando cantar, sin timbre dado, pero una voz en la voz buscando.

Buscando: esforzándose hacia lo que no está por decir, buscando, del decir mismo, la salida, el exceso, el acceso a la cosa misma. Buscando la cosa que es la misma cosa fuera que la voz dentro: el grano, el velo, la resonancia, el tono, el timbre, el cartilago vibrante.

No la adecuación de la palabra y de la cosa, y tampoco la nominación absoluta original, a la vez teófana y teócrida, sino la palabra misma y en ese mundo el regreso de la palabra, su identificación como cosa, cuando tiembla y se coagula sobre el borde exterior del sentido.

Como escribir que un «sol osco» da a tocar un hueso solar, con, indiscerniblemente mezclado, inmanente, un memorial de pueblo antiguo, una gloria de memoria desprovista de nostalgia, brillante como una moneda nueva encontrada en una tumba, otra especie de hueso y un ruido roto de armas entrechocadas, un golpe de lengua.

\* \* \* \*

Lengua apócrifa diciendo lo que no está por decir:  
diciéndolo y diciendo que eso no está por decir.

Diciéndolo y diciendo que no está por decir. Diciendo la cosa, esta cosa indecible, diciendo que ella es indecible, pero ella misma diciendo la cosa misma.

Cosa indecible: no que ella exceda las posibilidades de lengua, no que *no se pueda* decir, sino por el contrario que ella *no está por decir*. Lo que está por decir es eso, que la cosa está fuera-de-sentido y que es a eso a lo que nos conduce el sentido, todo el sentido y en todos los sentidos.

No un vago hedor alrededor de un «inefable», con suspiros para romper el alma, y no un himno al silencio: sino ningún himno, como dijo el otro, Bailly, también poeta. Fin del himno, fin de la celebración translúcida de una revelación soberana donde el lenguaje se encantaba a sí mismo y a su sujeto emisor. Comienzo de las frases talladas rotundamente para trazar los accesos sin concreción, para acceder siempre sin instalarse nunca en un sentido ni en su realización. Sino el sentido y el sonido transgrediéndose indefinidamente el uno al otro, accediendo el uno al otro para desbordarse. Fin de los encantamientos, de los hechizos y de los cánticos, y sin embargo la poesía no está desencantada, solamente decantada.

El canto reside sin encantamiento pero sin desencantarse. El canto no es asunto de magia ni de hechizo, si bien emociona en todos sus huesos a esta carcasa, y la cautiva en cadencia, y la pica como se dice me pica (un absceso, un adenoma), hasta ahí donde solo un dolor, un grito o un ahogo.

\* \* \* \*

Lengua hablante entonces hasta el fin de su aliento, a registro completo de fin de aliento, diciendo adiós a la lengua. Adiós a la lengua y hola: lengua que fuerza el hablar desde su fondo, que lo fuerza y lo agota y lo excede, lo hace gemir, doblar, romper, decir lo que no dice y que se eleva soberanamente no-dicho, así perfectamente enunciado: proferido, proyectado fuera, adelante.

Enunciada, lengua no dicente ya, no diciéndose sino verdadera, profiere sordamente ese fondo de cosas que es escapar a la lengua y preservarse, reservarse para de repente, insólitamente, derramarse en algunas palabras, sílabas, cadencias y frases de una lengua apócrifa,

toda sin embargo aquí nutrida de grandes pedazos majestuosos, de oración romana y de período griego, de versículo de un profeta y de otro, toda engalanada pomposa de letanía, plegaria, imploración, imprecación, suplicación solemne,

nimbada de sacralidad, liturgia verbal aún una vez más, himno y salmo («Las aguas parlantes se ofrecieron a mis labios, bebí y me embriagué», *Odas de Salomón*),

pero finalmente el culto ya no es necesario: sabe lo sagrado retirado y que no es ningún desastre, ningún desvío violento, ninguna ausencia y ninguna carencia, ninguna añoranza, ningún adiós al dios muerto puesto que muerto estuvo siempre y esa era su esencia divina y su verdad, en efecto no despreciable pero ahora resuelta, descompuesta, dejando surgir el mundo,

y una lengua no teniendo que arropar a dios sino que dar de ella misma el retirar su sentido con todo lo sagrado, teniendo que *excribirse* en todas las cosas, fuera de ella diciendo lo que se le escapa, lo que nos escapa y que es aún nosotros, toda nuestra comparecencia,

y donándonos este escape para intercambiar, sin fin, esta fuga que corre entre todas las palabras y entre nosotros, que corre entre todas las cosas, desbandada abandonada, esta inmensa escapada de sentido por todos los espacios del mundo, por todos sus intervalos, sus mallas, sus desvíos.

La escapada nos hace en fin pensar, a pesar de todo y con todo el cuidado, que algo sucede, y nos lo hace tocar al pasar, sobre el borde de la lengua que corre.





**Jean-Luc Nancy**  
(Burdeos, 1940)

Es uno de los filósofos franceses más influyentes en el actual debate sobre estética y literatura junto a nombres como los de Hélène Cixous o Jacques Rancière. Sus libros han sido traducidos a diversos idiomas. Entre ellos destacan *L'absolu littéraire* [*El absoluto literario*] (Éditions du Seuil, 1978) con Philippe Lacoue-Labarthe; *L'oubli de la philosophie* [*El olvido de la filosofía*] (Éditions Galilée, 1986); *L'expérience de la liberté* [*La experiencia de la libertad*] (Éditions Galilée, 1988); *Une pensée finie* [*Un pensamiento finito*] (Éditions Galilée, 1990); *Le poids d'une pensée* [*El peso de un pensamiento*] (Les éditions Le Griffon d'argile, 1991); *Corpus* (Métailié, 1992); *Les Muses* [*Las Musas*] (Éditions Galilée, 1994); *Être singulier pluriel* [*Ser singular plural*] (Éditions Galilée, 1996); *L'Intrus* [*El intruso*] (Éditions Galilée, 2000); *La création du monde ou la mondialisation* [*La creación del mundo o la mundialización*] (Éditions Galilée, 2002); *Noli me tangere* (Bayard, 2003); y *Vérité de la démocratie* [*La verdad de la democracia*] (Éditions Galilée, 2008).



Esta plaquette se imprimió en octubre del año 2014 con un tiraje de 200 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Celeste e interior de papel bond ahuesado.

